

LIBROS:

Peregrinación a las fuentes

Más de una década corre entre la muerte del triguero Bartolomé José Hidalgo (en Morón, provincia de Buenos Aires, 1822) y el estreno poético de Hilario Ascasubi (Montevideo, 1832), a quien suele tomarse por ahijado y heredero de Hidalgo, un lejano y desconocido. La distancia es aún mayor si se advierte que el Martín Fierro de José Hernández, cima de la literatura gauchesco, se publicó en 1872 y 1873.

Des largo medio siglo no se, con todo, sino un reflejo del cielo vital que desarrolló el propio gauchesco dentro de la sociedad argentina. En épocas de Hidalgo, había ofrecido a la "Nueva y gloriosa Nación" un decisivo sustento poético en la guerra y las contiendas civiles. Ascasubi, un poeta, trató de convertir esa especie de evasión épica: afortunada, sus versos buscaban vena. Hidalgo es, así, el cantor de un país; Ascasubi, el de un partido. Hernández lo será de una raza, del fin de una raza: Oficio y Sarmiento organizadores del Estado, malvivieron al gauchesco en beneficio del mestizaje, cuya totalidad sacralizaron. El viraje así augurado en el Fausto de Esteban del Campo (1866), esa burla sarmientista.

No obstante, si Hidalgo creó el género y sus diletos cultores fueron Ascasubi, Hernández y del Campo, la primera literatura gauchesco, de Jorge H. Rivera. (Editorial Aljaraque, 1995, 224 páginas, \$50 pesos). Demana las orígenes y posteriores embalsamados de una corriente literaria y, a menudo, desvirtuada por las masas. Parte de una convicción que ya nadie puede ignorar y con la que se vanos disputar: el único aporte original a las letras rioplatenses, en el siglo XIX, es la poesía gauchesco. De Lavandín a Andrade, de Varela a Obligado, de Esteban a Ricardo Gutiérrez, sólo hea diferencias de oficio y de modelos.

Su originalidad, añade Rivera, no es fruto "de una especie de desmemoria" literaria, sino del "proceso de quehacer que sufrió la cultura colonial ante la irrupción de los ideales revolucionarios de Mayo". "La Revolución, al imponer la fractura de las pautas coloniales, al desgajar profundamente el equilibrio del orden natural" de la Colonia, creó ese brusco carácter, y provocó entre nosotros el nacimiento de un género que opone su violencia, fuerza y vigorosa personalidad a la retórica del neoclasicismo", concluye.

Sea 23 los poemas que Rivera transcribe en la antología atenta a su crujido, resacañón cívico. El primero, escrito en 1777 por el teólogo Juan Baltasar Maciel (Santa Fe, 1727; Montevideo, 1781), elogia la ofensiva del Virrey Cevallos contra los portugueses, en la Banda Oriental; romance breve, sólo azar por los modismos locales que creaba y por la referencia de una apertura reconocida ("Aquí me pongo a cantar: Abre de aequitas talas..."). El último leala, de autor anónimo, de-



EL TORITO DE LOS MUCHACHOS.

Recorrido por el mundo de los muchachos.

Recorrido por el mundo de los muchachos.

Recorrido por el mundo de los muchachos.

Recorrido por el mundo de los muchachos.

Recorrido por el mundo de los muchachos.

Recorrido por el mundo de los muchachos.

Recorrido por el mundo de los muchachos.

Recorrido por el mundo de los muchachos.

Recorrido por el mundo de los muchachos.

Recorrido por el mundo de los muchachos.

Recorrido por el mundo de los muchachos.

Recorrido por el mundo de los muchachos.

Recorrido por el mundo de los muchachos.

Recorrido por el mundo de los muchachos.

Recorrido por el mundo de los muchachos.

Recorrido por el mundo de los muchachos.

Recorrido por el mundo de los muchachos.

Recorrido por el mundo de los muchachos.

Recorrido por el mundo de los muchachos.

Recorrido por el mundo de los muchachos.

Recorrido por el mundo de los muchachos.

Recorrido por el mundo de los muchachos.

Recorrido por el mundo de los muchachos.

Recorrido por el mundo de los muchachos.

Recorrido por el mundo de los muchachos.

Recorrido por el mundo de los muchachos.

Recorrido por el mundo de los muchachos.

Recorrido por el mundo de los muchachos.

Recorrido por el mundo de los muchachos.

Recorrido por el mundo de los muchachos.

Recorrido por el mundo de los muchachos.

Recorrido por el mundo de los muchachos.

Recorrido por el mundo de los muchachos.

Recorrido por el mundo de los muchachos.

Recorrido por el mundo de los muchachos.

Recorrido por el mundo de los muchachos.

Recorrido por el mundo de los muchachos.

Recorrido por el mundo de los muchachos.

Recorrido por el mundo de los muchachos.

Recorrido por el mundo de los muchachos.

Recorrido por el mundo de los muchachos.

Recorrido por el mundo de los muchachos.

Recorrido por el mundo de los muchachos.

Recorrido por el mundo de los muchachos.

Recorrido por el mundo de los muchachos.

Recorrido por el mundo de los muchachos.

Recorrido por el mundo de los muchachos.

Recorrido por el mundo de los muchachos.

Recorrido por el mundo de los muchachos.

Recorrido por el mundo de los muchachos.

Recorrido por el mundo de los muchachos.

Recorrido por el mundo de los muchachos.

Recorrido por el mundo de los muchachos.

Recorrido por el mundo de los muchachos.

Recorrido por el mundo de los muchachos.

Recorrido por el mundo de los muchachos.

Recorrido por el mundo de los muchachos.

Recorrido por el mundo de los muchachos.

Recorrido por el mundo de los muchachos.

Recorrido por el mundo de los muchachos.

Recorrido por el mundo de los muchachos.

Recorrido por el mundo de los muchachos.

Recorrido por el mundo de los muchachos.

Recorrido por el mundo de los muchachos.

Recorrido por el mundo de los muchachos.

Recorrido por el mundo de los muchachos.

Recorrido por el mundo de los muchachos.

Recorrido por el mundo de los muchachos.

Recorrido por el mundo de los muchachos.

Recorrido por el mundo de los muchachos.

Recorrido por el mundo de los muchachos.

Recorrido por el mundo de los muchachos.

Recorrido por el mundo de los muchachos.

Recorrido por el mundo de los muchachos.



EL GAUCHO.

Cada uno para sí, y cada uno para todos.

Cada uno para sí, y cada uno para todos.

Cada uno para sí, y cada uno para todos.

Cada uno para sí, y cada uno para todos.

Cada uno para sí, y cada uno para todos.

Cada uno para sí, y cada uno para todos.

Cada uno para sí, y cada uno para todos.

Cada uno para sí, y cada uno para todos.

Cada uno para sí, y cada uno para todos.

Cada uno para sí, y cada uno para todos.

Cada uno para sí, y cada uno para todos.

Cada uno para sí, y cada uno para todos.

Cada uno para sí, y cada uno para todos.

Cada uno para sí, y cada uno para todos.

Cada uno para sí, y cada uno para todos.

Cada uno para sí, y cada uno para todos.

Cada uno para sí, y cada uno para todos.

Cada uno para sí, y cada uno para todos.

Cada uno para sí, y cada uno para todos.

Cada uno para sí, y cada uno para todos.

Cada uno para sí, y cada uno para todos.

Cada uno para sí, y cada uno para todos.

Cada uno para sí, y cada uno para todos.

Cada uno para sí, y cada uno para todos.

Cada uno para sí, y cada uno para todos.

Cada uno para sí, y cada uno para todos.

Cada uno para sí, y cada uno para todos.

Cada uno para sí, y cada uno para todos.

Cada uno para sí, y cada uno para todos.

Cada uno para sí, y cada uno para todos.

Cada uno para sí, y cada uno para todos.

Cada uno para sí, y cada uno para todos.

Cada uno para sí, y cada uno para todos.

Cada uno para sí, y cada uno para todos.

Cada uno para sí, y cada uno para todos.

Cada uno para sí, y cada uno para todos.

Cada uno para sí, y cada uno para todos.

Cada uno para sí, y cada uno para todos.

Cada uno para sí, y cada uno para todos.

Cada uno para sí, y cada uno para todos.

Cada uno para sí, y cada uno para todos.

Cada uno para sí, y cada uno para todos.

Cada uno para sí, y cada uno para todos.

Cada uno para sí, y cada uno para todos.

Cada uno para sí, y cada uno para todos.

Cada uno para sí, y cada uno para todos.

Cada uno para sí, y cada uno para todos.

Cada uno para sí, y cada uno para todos.

Cada uno para sí, y cada uno para todos.

Cada uno para sí, y cada uno para todos.

Cada uno para sí, y cada uno para todos.

Cada uno para sí, y cada uno para todos.

Cada uno para sí, y cada uno para todos.

Cada uno para sí, y cada uno para todos.

Cada uno para sí, y cada uno para todos.

Cada uno para sí, y cada uno para todos.

Cada uno para sí, y cada uno para todos.

Cada uno para sí, y cada uno para todos.

Cada uno para sí, y cada uno para todos.

Cada uno para sí, y cada uno para todos.

Cada uno para sí, y cada uno para todos.

Cada uno para sí, y cada uno para todos.

Cada uno para sí, y cada uno para todos.

Cada uno para sí, y cada uno para todos.

Cada uno para sí, y cada uno para todos.

Cada uno para sí, y cada uno para todos.

Cada uno para sí, y cada uno para todos.

Cada uno para sí, y cada uno para todos.

Cada uno para sí, y cada uno para todos.

Cada uno para sí, y cada uno para todos.

Cada uno para sí, y cada uno para todos.

Cada uno para sí, y cada uno para todos.

Cada uno para sí, y cada uno para todos.

Cada uno para sí, y cada uno para todos.

Cada uno para sí, y cada uno para todos.

Cada uno para sí, y cada uno para todos.

Cada uno para sí, y cada uno para todos.

Dos diarios de Luis Pérez (1830): El federalismo en octosílabos.

te de 1940: es un panfleto injuriado, en decimas rimadas, contra "los salvajes unitarios" que desde la sitiada Montevideo perseguían la ayuda brasileña y franco-italiana para triunfar con Oribe y derrocar a Rosas.

Pero las más enojadas son, no caben dudas, las cinco composiciones de Luis Pérez, verificador agudo, excentrico, lo quien cesasen los decimas octosílabos: octosílabo al portador, de Tucumán, anduvo en las jornadas de Mayo y luchó como subterfugio en el Ejército del Norte. "Espíritu combativo —dice Rivera—, agudoso coliciero que no desafiaba la frecuencia de los versos. No temiendo por Manuel José Garza de senador de cabecera, hombre perverso, malvado, nacido raro la etnia y perdonar del país." De la cárcel y los postales de guerra lo caló el Restaurador, a quien Pérez un ferozismo, halagaba con sus trovas.

Nada se sabe de él luego de 1844; hoy, en cambio, rodos visibles de la década de periódicos que editó entre 1860 y 1864. Su "Biografía de Rosas", su "Carta de Jacinto Leguía", su "Correspondencia", despiden algo más que habilidad: una constatación con los sucesos que, acaso, prefigura la ad-

mirable simbiosis del Martín Fierro. No carecen de interés los apuntes de Manuel de Aramburo y Juan Gualberto Godoy; son preadmirables los del padre Quilabá y Pedro Sáenz de Cueva. Pérez las contribuciones anónimas, en fin, brilla un "Cielo del blandengue resacaño".

No ignora, también, la incoherencia del autor de la "Graciosa y divertida conversación entre Chano y Contreras", que Félix Weinberg resaca del olvido absoluto en Un ensayo sobre el gauchesco de 1925 sobre la guerra de la Independencia (Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, 1984: 101 páginas). Descubierta por Weinberg en la Biblioteca del Congreso, el folleto proviene del acervo de José María Gutiérrez y se figura mencionada en los cuarenta y tres folios dedicados al género, al suceder en el de Rivera. Ramona de 1.012 líneas, suscita las compañías del Alto Perú (Jardín, Ayacucho) y Uruguay (Rincón de las Gallinas, Sarandí).

El relato es Jacinto Chano, un personaje que, como su amigo Ramón Contreras, circula en las puestas de Hidalgo, Ascasubi, Pérez. Informe histórico, narración en octosílabos de los perfiles de los talantes, tiene más que ver con las convulsiones de guerra, porque el bardo se expresa en un tono exaltado. Heno de vivacidad y colorido, su patriotismo, al veros de los doctos poemas de entonces (tan letrados como los gauchescos), es una emanación de la tierra, en susurros y no un pretexto literario. No yerra Weinberg al conceder un lugar de privilegio a la "Canción y divertida conversación": de ahí la avidez por detectar quién lo escribió. Una pesquisa de cinco páginas, que Weinberg incluye en su estudio preliminar, no aclara el enigma. Curiosamente, mientras él preparaba esa reseña, la esposa Olga Fernández Latour derivó el hallazgo de un texto de tipo similar, apócrifo en 1823, sin firma. Un nuevo poeta —que no puede ser Hidalgo ni Ascasubi— se adueña a los clásicos del género, y estimula futuras investigaciones sobre su peso misterioso por las letras argentinas. Será tiempo bien gastado porque, como señala Rivera, "retomar sus fuentes (las del género gauchesco) no es acto de afollado gratuito a un país y a un «estilo» perdido".



Rivera: Contra el olvido.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1969

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Peregrinación a las fuentes [artículo].

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile